

(Núm. 79.)



DÉCIMAS GLOSADAS

OBSEQUIANDO UN FINO AMANTE A SU QUERIDA DAMA.

*Te pusiera una corona,
te trajera el sol cautivo,
te hiciera reina del mundo,
y aun es poco lo que digo.*

*Te pusiera en un jardín
como reina de las flores,
te adornara de primores
como á un bello serafín,
y al son de un dulce clarín
que suave música entona,
subiera yo á tu persona
al trono mas elevado,
y para mayor agrado
te pusiera una corona.*

*Y luego con ligereza
y con gusto singular
te pusiera en un altar
para adornar tu belleza.*

y si á estorbarme esta empresa,
bajara el Fénix altivo,
subiera con aire vivo,
de estrella á estrella pasando,
y poniéndolo á tu mando
te trajera el sol cautivo.

Rendido te obedeciera
de este polo al otro polo,
y que á tu mando todo
el orbe te obedeciera,
toda la mar revolviera
con una sonda el profundo
y al bruto mas iracundo
yo le hiciera obedecer,
con altivo proceder;
te hiciera reina del mundo.

Por adorarte no hallara
empresa dificultosa,
yo no hiciera oculta cosa

que no te comunicara,
todo te lo declarara
por estar en paz contigo;
pero si algun falso amigo
el pelo tuyo ofendiera,
en ceniza le volviera
y aun es poco lo que te digo.

*Adios, pulidita rosa,
adios, cándida azucena,
adios, clavel encarnado,
adios, flor de yerba-buena.*

Adios, vida de mi vida,
de mis ojos dulce prenda
adios y nunca me ofendas
con otra deidad pulida:
adios, deidad ofendida,
placentera y amorosa,
adios, mi ángel, mi diosa,
mi consuelo, y alegría,
adios, lucero del día,
adios, pulidita rosa.

Adios, blason de mi alma,
centro de mi paraíso,
adios mi bien y mi hechizo,
de laurel corona y palma,
adios que con viento ó calma
mi corazón se enagena,
adios voluntad eterna
de mi adorada fortuna,
adios, mi luciente luna,
adios, cándida azucena.

Adios, mi querido amante
en quien mi esperanza tengo
adios, y no me contengo
en adorarte constante,
quiete amo vigilante,
mi consorte idolatrado,
adios, ángel humanado,
inspirado en el amor,
adios, mi luciente sol,
adios, clavel encarnado.

En fin, adios vida mia,
adios mi estrella y mi cielo,
adios, todo mi consuelo,
adios, única alegría,
pues eres mi dulce vida,
fragante hermosa azucena,
adios, que con tanta pena
lloro por tí en grande afán,
adios, hijita de Adán,
adios, flor de yerba-buena.

*Le dirás á este tu amante
pues es mi competidor,
como te adoro constante,
y si es hombre de valor
que se me ponga delante*

Ese esfuerzo y valentía
en arrogancia y poder,
dile que soy y he de ser
el genízaro de Hungría:
yo bien sé que cada día
te pretende vigilante;
es un vil, infiel, farsante,
un traidor, un falso amigo,
y todo esto que te digo
le dirás á ese tu amante.

Dile que débil se infama,
cruel, ignorante y necio,
dile que firme te aprecio,
que antes de esto eras mi dama,
dile que á pelear le llama
mi cólera y mi furor,
y que salga sin temor,
haciendo del cuerpo alarde,
y creo no sea cobarde
pues es mi competidor.

Dile que mi corazón
dos mil muertes bien le diera
aunque las fuerzas tuviera
del nazareno Sansón:
pero vence la razón
al mas brioso arrogante,

y por que no se adelante
en volverte á pretender,
he de darle yo á entender
como te adoro constante.

Y si falso y desatento
no te deja, vida mia,
yo daré á su alevosía
el castigo mas sangriento,
probando que no consiento
ofensa contra mi honor;
es un infame, un traidor,
yo te estimo y te venero,
mas que intente un desafuero,
si es hombre de valor.

En fin, tema á mi arrogancia
que le daré muerte cruel,
aunque vinieran con él
los doce pares de Francia;
dile que con vigilancia
le busco y que no se espante,
porque no hay cobarde amante;
dile, niña, en dos razones
que si él ciñe calzones
que se me ponga delante.

*Por donde quiera que voy
me parece que te veo,
y es la sombra del deseo
en que vacilando estoy.*

Pues creer que sin sentido
estoy entre penas tantas,
no tienen número cuantas
lágrimas por tí he vertido:
hasta la salud he perdido,
no me conozco quien soy,
perdiendo el juicio estoy;
esta es verdad evidente,
pues que te miro patente
por donde quiera que voy.

En mi corazon grabado
tu retrato está esculpido,
un instante no te olvido,

siento no estar á tu lado,
á la pena me he entregado,
suspiros doy en trofeo,
el que estoy sin tí no creo:
así es que de noche y dia
á mi lado, prenda mia,
me parece que te veo.

Hasta en mi imaginacion
estás, mi vida, presente,
tanto que yo diligente,
te tributo adoracion,
y con ardiente intencion
solo en tí es mi recreo,
pensando en tí me desvelo,
y he llegado á imaginar
que contigo voy á hablar,
y es la sombra del deseo.

Te busco á solas y lloro,
dos mil requiebros te digo,
pienso que me hallo contigo
y que de dicha mejoro,
y como tanto te adoro,
solo á la pena me doy,
y te advierto desde hoy,
que me ha de quitar la vida,
esta pena tan crecida
en que vacilando estoy.

*¡Qué largas las horas son
en el reloj de mi afan,
y qué poco á poco dan
alivio á mi corazon!*

Para mí no hay sol ni luna,
noche, mañana, ni dia,
pensando en tí, vida mia,
perseguido en mi fortuna,
pienso en las dos, y á la una
pongo en tí solo aficion,
te entrego mi corazon,
á las tres busco la suerte,
vida mia, para verte,
¡qué largas las horas son!

Con tanto amor te idolatro
y con tal fé te venero,
que mis potencias te entrego
á las cinco y á las cuatro,
los sentidos con recato,
mis cariños en tí están,
y las seis ya llegarán
solo por ver tu hermosura,
porque no hay hora segura
en el reloj de mi afán.

No hay rigor que me sujete,
pensando en tí me desvelo,
porque el reloj de mi anhelo
me tiene pronto á las siete;
á las ocho me promete

que mis penas cesarán
y que á las nueve serán
mis fatigas compensadas;
¡ay qué horas tan pesadas
y qué poco á poco dan!

Señora, bien cierto es
que la noche paso en vela
en continua centinela
solo por verte á las diez;
á las once pienso que es
bien premiada mi afición,
y cuando las doce son
te busco determinado
para que des de contado
alivio á mi corazón.

TROVOS ALEGRES Y DIVERTIDOS.

*soDe dos hermanas que son,
n hay diferencia ninguna,
iTeodora es como un sol,
Belisa es como la luna.*

Si me viera en precision
que una hubiera de escojer,
dudaria en la eleccion
de cuál habia de ser,
de dos hermanas que son.

Curiosidad importuna
y larga necesitara,
para elegir de dos una,

que de linda á hermosa cara
no hay diferencia ninguna.

De Belisa el arrebol
pasma, admira, atrae, encanta;
y aun hay tanto girasol,
nunca tendrá beldad tanta,
si Teodora es como un sol.

Sin dificultad alguna
por esta firme estuviera:
que el sol ya luce en la cuna:
Teodora es sol en su esfera
Belisa es como la luna.